

† CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Talca

del
MIEDO
a la
ESPERANZA

DEL MIEDO A LA ESPERANZA

Queridos hermanos en el Señor:

En toda vida humana, en la historia de las familias y los pueblos aparece el problema del miedo y la inseguridad. Solamente "Dios es luz y en El no hay ninguna sombra" (Juan 1, 15). Toda la creación está siempre en una tensión fuerte, con sombras y luces, con miedos y alegrías, con tristezas y esperanzas. Habrá una lucha permanente entre la luz y las tinieblas y "la luz nace en las tinieblas y las tinieblas no la recibieron", nos dice el primer capítulo del Evangelio de San Juan.

Estamos en julio de 1988 y escribo estas líneas pensando que el miedo es una realidad fuerte en este país y está en el corazón de muchos chilenos. Deseo presentar el miedo en la Biblia, nuestros miedos de siempre y los miedos actuales. Trataré de presentar caminos de superación para vivir con más alegría y con paz.

1. EL MIEDO EN LA BIBLIA.

Es apasionante y valioso leer la Palabra de Dios y buscar los temas que están insertos a través de la Biblia. Uno de estos temas permanentes que se encuentra en el Antiguo y Nuevo Testamento es el tema del miedo.

El miedo aparece por primera vez en el libro del Génesis. Después del drama del pecado original, Dios pregunta "Adán, ¿dónde estás?" y la respuesta de Adán es "he escuchado tu voz en el jardín, estaba desnudo, tuve miedo y me he escondido" (Génesis 3,8).

Después se presenta el rostro de Caín, el primer homicida, quien después del crimen en que mata a Abel, su hermano, llega a exclamar: "mi iniquidad es demasiado grande para ser perdonado. Me expulsarás de la tierra y estaré lejos de tu rostro. Andaré errante y vagabundo y quien me encuentre me matará" (Génesis 4,14). Es un hombre derrotado por el miedo y los sentimientos de culpa.

Qué necesario es entender que los sentimientos de culpa, sobre todo cuando son mal entendidos, constituyen la fuente de muchos miedos, a veces casi insuperables.

Y la Biblia va mostrando el miedo de los hebreos frente al faraón de Egipto, el miedo a la sequía, al hambre e incluso el miedo a Dios. Los hebreos llegan a decirle a Moisés: "háblanos tú, Moisés; pero que no nos hable Dios, no sea que muramos" (Exodo, 19, 16).

Aparecen los profetas que temen a asumir los llamados de Dios y dicen al Señor "soy hombre de labios impuros y no sé hablar" como dice Isaías (6,5). Mientras que Dios le dice a Jeremías: "No temas porque yo estoy contigo" (Jeremías 1,7; 17,10).

Junto con el miedo, la Biblia nos muestra la esperanza: en Abraham, el hombre que “tuvo confianza en el Eterno” y está dispuesto a sacrificar a su hijo. Es la historia de Isaías, temeroso al principio, pero que después es un profeta capaz de decir “aquí estoy, envíame a mi”. Son los hombres que superan el miedo porque tenían fe y esperanza. Es la historia de David que vence al gigante Goliat con la honda y cinco piedras del río, porque la fe es superior a la fuerza del enemigo que tiene todo para derrotarlo y es vencido por la acción de Dios.

En el Nuevo Testamento es interesante constatar la misma realidad. Zacarías, padre de Juan Bautista “es invadido por el temor”. María no tiene miedo y “es dichosa y feliz porque ha creído” (Lucas 1,12; 1,45).

Hay miedo en la barca azotada por el temporal. Jesús los calma y les da seguridad. Pero será en la Pasión de Jesús donde el miedo parece triunfar sobre el bien y sobre la esperanza.

“Era de noche y Satanás entró en el corazón de Judas” y el reino del miedo va precipitando el drama de Jesús negado y traicionado por Pedro y los apóstoles.

El miedo también llega al corazón de Jesús como hombre: “comenzó a angustiarse y a atemorizarse. Entrado en agonía oraba. “Es la hora del poder de las tinieblas, la hora del Príncipe de este mundo y del poder de la muerte”. (Lucas 22, 39-46; Hebreos 2,14).

El miedo es contagioso y Pilato, por miedo a perder el poder, se lava las manos. La Pasión de Cristo es una historia del miedo triunfando sobre la verdad. Por eso hubo tinieblas en la tierra y se agrietaron las rocas porque hasta la tierra tembló.

Con la resurrección (Juan. Capítulos 20 y 21) renace la esperanza, porque siempre “el amor es más fuerte” y la vida supera a la muerte. El miedo es derrotado por la esperanza y Jesús es el Salvador que trae la paz y la alegría.

La Biblia nos enseña la historia de la esperanza y del miedo. Las alternativas de la tristeza vencida por la alegría y nos va educando a entender lo que sucede en nuestras vidas.

Recomiendo leer estos párrafos de la Biblia y meditarlos a la luz de la fe.

2. LOS MIEDOS DE SIEMPRE.

Existen muchos miedos en el corazón humano y en la vida de los pueblos. Hay tantas personas que se ahorran para no gastarse, y no arriesgan la vida porque temen vivir. Son aquellos que viven dominados por la inseguridad de los complejos que los hacen vivir en forma disminuída. Están dominados por el miedo a vivir. Muchos viven arrancando de ellos mismos por temor a encontrarse con la propia verdad y no pueden estar tranquilos y en silencio. Siempre están escuchando una radio o frente a un televisor y si se preguntaran con sinceridad sabrían que el miedo a la verdad les hace vivir en la evasión.

El miedo a la propia fragilidad, a ser vulnerables y débiles, suele ser el gran mecanismo paralizante de muchas energías. Es no saber aceptar que Dios escoge a lo que es débil y que en su fragilidad estará su mayor fuerza si aceptan la gracia de la fuerza de Dios. Es lo que escribe San Pablo

(1 Cor. 1,27; 2 Cor, 12) y es lo que muestra David al vencer a Goliat en el ejemplo citado anteriormente.

Todos somos débiles y vulnerables y el gran error es depositar la confianza en uno mismo y no colocarse en las manos de Dios. Una persona, irá siendo más cristiana a medida que sea más hijo o hija de Dios. Esta filiación del cristiano es nuestra mayor seguridad.

Suele haber un gran miedo a confiar en el amor de Dios ya sea para los problemas materiales o espirituales. Jesús nos dijo: no se preocupen del mañana... cada día tiene su propio afán y nos pidió mirar los lirios y las aves del cielo a quienes El cuida y protege (Mateo 6,25-34).

La Providencia de Dios es una de las expresiones del amor del Padre para con sus hijos. Sé que es difícil dar el paso de confiar plenamente en la Providencia y también sé que con frecuencia se desea confiar en Dios, pero al mismo tiempo se toman medidas precautorias por si la Providencia no funciona.

Se juega a una confianza condicionada que no es la verdadera confianza.

Los cristianos, escribía el Cardenal Newman, “temen correr los riesgos del acto de fe ” y él agregaba: “me parece que los cristianos no actuarían de otro modo si creyeran que el cristianismo es una fábula”.

Entre los grandes miedos de siempre es necesario recordar el temor a los cambios.

Nos aferramos al pasado, a lo conocido, a los caminos ya recorridos y olvidamos que el apego a la tradición mal entendida suele ser un mecanismo de defensa que lleva a la rutina y a la mediocridad.

La vida es un proceso dinámico que nos lleva a una permanente maduración personal y evolución de la sociedad. Las sociedades siempre están en proceso de cambios, pero no es el cambio por el cambio lo que importa, sino aquel cambio que nos lleva a una mejor calidad de vida, social y personal. Los cristianos debemos encontrar en el Evangelio de Jesús los criterios para discernir aquellos cambios en los cuales debemos comprometernos y por los cuales jugarnos la vida.

Es interesante comprobar en la televisión y en las conversaciones, cómo tantas personas viven detenidas en el pasado, con nostalgia por lo que sucedió, en gran parte para no afrontar el presente y el porvenir. Gran parte del miedo a la muerte está en el temor al cambio, a lo desconocido, a una vida nueva. Sabemos por la fe que es el paso a lo definitivo; pero el miedo a lo nuevo paraliza y oscurece este paso definitivo a la paz..

Junto con estos grandes miedos aparecen los miedos pequeños: el temor al ridículo, a la obesidad, etc. Los temores frente a algunas personas y frente a algunos temas. Me parece que casi todos los pequeños miedos tienen su raíz en los grandes temores que no se logran superar o asumir con madurez y en forma cristiana.

3. EL DESALIENTO COMO EXPRESION DE MIEDO NO ASUMIDO.

Los discípulos de Emaús (Lucas 24, 12-35) “iban tristes y desalentados” y regresaron alegres a la ciudad de Jerusalén porque “conocieron a Jesús al partir el pan”.

La tristeza, el desaliento, producen la falta de alegría de vivir. Hacen perder el deseo de luchar y de crecer. El desaliento ensimisma a las personas y las hace incomunicadas y poco amables.

El gran desafío humano será siempre crecer o morir. Un tropiezo importante se suele producir por el desaliento, generado casi siempre en algún miedo mal asumido.

El tiempo desgasta a las cosas y a las personas y si no hay un permanente crecimiento, una revitalización constante, se entra en la rutina, en la mediocridad; se buscan compensaciones falsas y la vida se hace mentirosa.

Tantos hermanos y hermanas nuestros viven sumergidos en el vicio, en la sexualidad desatada, en las drogas y en el alcohol porque el miedo logró desalentarlos y perdieron o nunca adquirieron la confianza en ellos mismos.

Son muchos los que viven descompensados y que no se sienten valorados. Hay historias de pecado, pero también hay historias de gracias y de ternura. Cual sea la historia de cada uno depende mucho de cómo lleva el desaliento que viene del miedo mal asumido y no integrado en la vida.

Judas se perdió en el desaliento, en los sentimientos de culpa y terminó ahorcado. Pedro "miró a Jesús" y su historia de cobardía se transformó en una historia de amor.

4. LOS MIEDOS ACTUALES.

Mucho se habla hoy día del temor como una realidad fuertemente presente en la vida de muchos chilenos. Hay miedos muy diversos. Hay muchas personas que viven con un estigma por sus ideas lo que les provoca una gran inseguridad por la realidad que hemos vivido en el país. Otros que han sufrido en sus parientes cercanos el sufrimiento de la muerte o del desaparecimiento, viven con el temor a la impunidad o con la angustia de no conocer el paradero de sus familiares.

Existe temor a un aumento de la violencia. Para unos se expresa en el término de un período de seguridades. Para otros se trata de la continuación de un sistema que estiman injusto y opresivo.

También hay quienes temen perder lo que han ganado, sea poder o nivel económico. El miedo a un futuro en que el país entre en un esquema diferente lleva a muchas personas a defender la situación actual.

Tal vez hay un miedo más de fondo proveniente de nuestras inseguridades. Es el temor a entrar en un proceso de discrepancias, opiniones diversas y confrontaciones. El temor a aceptar que otros puedan pensar distinto a lo que piensa cada uno y expresar esas diferencias, confróntarlas y asumir que uno no tiene toda la verdad.

El respeto a las opiniones divergentes se basa en la seguridad que uno tiene en su propia opinión y en el convencimiento de que uno no tiene toda la verdad y se enriquece con los aportes de los demás.

Uno de los miedos más concretos hoy día es el miedo al plebiscito. Es una realidad propia de 1988.

No me refiero a lo polémico de las ventajas y desventajas de cada opinión. Sino más bien a la incógnita sobre el futuro. Me parece que es muy importante mirar el plebiscito como una incógnita que produce temor, pero también con esperanza porque será un hito importante en la vida del país.

Lo que más desea la Iglesia es crear un clima de justicia y de paz verdadera en el país. Para lograr ese clima se requiere reflexionar sobre las propias posiciones y entrar en otra lectura de lo que nos está sucediendo.

Juan Pablo II ha dicho que "Chile no es país de confrontación sino de entendimiento". Para que este juicio sea más vivido habrá que dejar a un lado la agresividad y "transformar las armas en arados", como dice la Biblia. Las palabras ofensivas llaman a la violencia y a la revancha. Violencia engendra violencia, y por ese camino se llega a la confrontación verbal y física.

En esta carta he abordado un problema común a todos los chilenos. También presento la urgencia de que cada chileno se forme conciencia profunda de lo que significa votar sí o no. La conciencia es una realidad personal, inviolable y sagrada. Nadie tiene derecho a profanar la conciencia de otra persona a través de presiones o de extorsiones.

El día del plebiscito cada votante deberá actuar como una persona libre y consciente que votará lo que crea mejor para el país. Esta actitud debe prevalecer sobre los intereses individuales y debería estar presente desde ya en todos nosotros. Aquí está la raíz del respeto mutuo.

La vida no es en blanco y negro. Hay matices y diferencias. Si procuramos tener "los mismos sentimientos de Jesús" - como pide San Pablo - aprenderemos a mirar con los ojos de Jesús y el amor perfecto echará fuera el miedo y toda la vida será diferente.

5. LA ESPERANZA

Los cristianos somos hombres y mujeres de esperanza. Tenemos nuestra fe puesta en el Padre y eso nos da el valor necesario para mirar el futuro con optimismo.

Les entregaré, finalmente, algunos textos bíblicos para que ustedes los reflexionen y crezcan en la esperanza:

"Pues estoy seguro de que ni la muerte ni la vida (...) ni lo presente ni lo futuro, ni las potestades ni la altura ni la profundidad ni otra criatura alguna podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro "

Romanos 8, 38-39.

"Practica la justicia, ama con ternura y busca humildemente el rostro de Dios".

Miqueas, 6,8

“Arranquen de raíz entre Uds.: los disgustos, los arrebatos, el enojo, los gritos, las ofensas y toda clase de maldad. Por el contrario, muéstrense buenos y comprensivos unos con otros perdonándose mutuamente como Dios los perdonó en Cristo”.

Efesios 4, 31-32.

“La esperanza no defrauda porque el amor que Dios nos tiene inunda nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha dado”.

(Romanos 5,3).

Vivamos en la esperanza y no en el miedo. Sepamos esperar al Señor como el centinela espera el amanecer.

† **CARLOS GONZALEZ C.**
Obispo de Talca

Talca, 16 de Julio de 1988

Festividad de Nuestra Señora del Carmen, Madre de Chile

I N D I C E

DEL MIEDO A LA ESPERANZA

1. EL MIEDO EN LA BIBLIA
- 2.. LOS MIEDOS DE SIEMPRE
3. EL DESALIENTO COMO EXPRESION
DE MIEDO NO ASUMIDO
4. LOS MIEDOS ACTUALES
5. LA ESPERANZA

impreso en el TALLER DE PUBLICACIONES del Obispado de Talca
1 Norte 549 - fono 23 4428 - Talca
